



El actor y director Rodrigo Pérez ("Medea": "Fedra") ha perdido la cuenta de cuántas veces ha trabajado junto a Juan Radrigán, uno de los dramaturgos más prolíficos y respetados de nuestro país, con montajes traducidos a varios idiomas, entre ellos "Hechos Consumados", y con una obra que ha sido objeto de excelentes críticas tanto en Chile como en el extranjero. "Es que me fascina", explica Pérez con una emoción que no puede contener. "Encuentro que es lo mejor que hay en este momento en dramaturgia. Tiene una mirada sobre lo marginal muy propia y que me interesa muchísimo".

Juan Radrigán tampoco se queda corto en halagos a la hora de referirse al trabajo de Rodrigo Pérez, quien hasta hace poco dirigió a la actriz Claudia di Girolamo en "Medea". "A mí me encanta su capacidad para hablar desde el dolor, él no ornaba las cosas, no las pinta de colores".

Esta dupla que lleva varios años de trabajo en conjunto a través de obras como "Fantasmas Borrachos" y "Moda Mapuche" está de vuelta. La razón: el próximo estreno del Teatro de la Universidad Católica (programado tentativamente para el primer semestre de 2002). "Digo siempre adiós y me quedo" es el nombre de este montaje original de Juan Radrigán y que aborda el último viaje que realizó el poeta y mentor del movimiento creacionista, Vicente Huidobro, hacia Cartagena antes de morir.

"Esto no es una biografía", precisa desde el primer momento el dramaturgo. "Es más bien la visión que un autor tiene de la vida de un poeta, de su poesía, de todos sus misterios. A mí me interesaba sacarlo de las anécdotas que lo rodearon, de sus mitos. A la gente costado le hablaban de Huidobro inmediatamente lo relaciona con el hombre que llevaba una vaca en un búcaro para darle leche a sus hijos, o el que llegó a tener el teléfono de Hitler, pero no lo conocen realmente", asegura.

Una opinión que es compartida por el director de esta obra: Rodrigo Pérez, para quien uno de los aciertos del texto de Radrigán es justamente la mirada con que intenta acercarse al poeta. "El cuestiona al personaje, que es díscolo a criticarlo. Lo pone en duda, lo trata desde sus posibles contradicciones. En esta obra en particular, sitúa el espacio escénico como el lugar mental de Vicente Huidobro enfrentado a la muerte con sus fantasmas. Es la revisión de la historia a través de algunos personajes que habitaron su trayectoria personal, entre ellos sus dos mujeres y su madre", asegura.

TODO SOBRE SU MADRE

El universo femenino cumple un papel fundamental en "Digo siempre adiós y me quedo". Para el autor del montaje Juan Radrigán, el poeta mantuvo una relación bastante cercana con su madre: María Luisa Fernández Bascuñán, dueña de una extraordinaria sensibilidad y de un espíritu muy revolucionario para la época, vinculada a los orígenes del feminismo en nuestro país. "Yo leí mucho las cartas que se escribieron mutuamente cuando él estaba en París. Ahí se veía un inmenso amor. Un cariño casi patológico, exacerbado. Ella fue la

mujer más importante de su vida. Lo apoyó contra viento y marea, hasta las últimas consecuencias en su deseo por ser poeta", adelanta.

Una vocación que sin duda no le fue fácil sacar adelante, más aún tomando en cuenta que nació en el seno de una familia muy conservadora, donde dedicarse a la actividad artística era totalmente impensado para un joven de principios del siglo XX. "Yo creo que el mejor aporte que realiza Radrigán al mundo de Huidobro es el profundo sufrimiento y al mismo tiempo la rabia que implica haber sido exiliado por los suyos", agrega Rodrigo Pérez. Para el director, el sentirse fuera del sistema es uno de los temas centrales que aborda la obra. "Hay como un desierto que sufre el poeta, provocado por la propia familia. Ellos lo veían como un tipo raro, un bígamo, un artista en un medio social que no lo permitía".

Una realidad que ha sido común a casi todos los creadores: la incompreensión, el olvido, la falta de reconocimiento. Una larga lista de situaciones poco felices y que es ratificada por el propio Pérez: "Absolutamente. Pero aquí hay también un cuento con la clase que no es común y que tiene que ver con una aristocracia muy chilena".

Radrigán va más allá en este punto y se cuestiona cómo una persona de clase alta puede escribir de manera tan poética y sobersalir en un medio tan competitivo, especialmente cuando la literatura se tiende a vincular con la carencia y el dolor. "Él venía de una familia demasiado acomodada para un poeta. Es increíble cómo un hombre que lo tenía absolutamente todo se pone a escribir, y publicó tanto. Es un misterio porque uno tiende a pensar que la poesía nace de la falta, de la pobreza o la miseria. Ahí uno se da cuenta de que todos tenemos los mismos problemas. En el fondo, unos tratan de arreglar sus dolores con el billete, pero hay otros que no se pueden solucionar con el dinero y ahí todos nos topamos y somos los mismos", explica.

EL PROBLEMA DEL DOLOR

Y si se trata de tragedia, un tema que los dos conocen muy bien y que ha marcado su trabajo sobre las tablas, la vida de Vicente Huidobro se transforma en una excelente excusa para seguir profundizando en los dolores y desgarros humanos. "Siempre, advierte Pérez, tengo la sensación de que a esta altura de la historia es muy difícil hablar de otra cosa que no sea lo trágico. Será porque estamos en una época que es profundamente trágica. En ese lugar, en esa zona nos encontramos con Radrigán".

Para el autor de "Hechos Consumados", la vida del poeta estuvo marcada por una continua insatisfacción, una búsqueda que no logró llegar bien a puerto. Los constantes viajes entre París y Chile, sus amores, sus peleas continuas con otros escritores, entre ellos Pablo Neruda y hasta su militancia en el Partido Comunista y su candidatura presidencial son una muestra de su estar en muchas cosas, pero finalmente no pertenecer a alguien o formar parte de algo. "Yo diría que fue muchas cosas durante poco tiempo", explica Radrigán. No diría que fue comunista o anarquista, fue un poco de todo. El tenía una enorme insatisfacción, quería encontrar algo que lo llenara, vivía abrumado por una pregunta que nadie podía responderle. A mí me parece que fue como un vino que se quería de sed", asegura.

Una insatisfacción que también se manifestó en el amor y en

Cultura Urbana (rev. feb. 2002)

650751

La verdad de Vicente Huidobro, Juan Radrigán y Rodrigo Pérez [artículo] Maureen Lennon Zaninovic

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lennon, Maureen

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La verdad de Vicente Huidobro, Juan Radrigán y Rodrigo Pérez [artículo] Maureen Lennon Zaninovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile